

UPM

Espiritualidad y
Formación de
las Vocaciones

La formación permanente nos ayuda a profundizar lo que somos

La configuración con Cristo, otorgada como don inmerecido mediante la imposición de manos, es también una tarea, un proceso inacabado de apropiación personal y existencial.

En este quehacer continuo de asimilación, *donde vamos deviniendo aquello que somos*, se inserta la formación permanente previa y posterior a la ordenación sacramental en sus diversas etapas y en sus diversas dimensiones, en un proceso formativo de estructuración de la personalidad presbiteral (PDV 71).

La meta apunta a hacer transparente en la persona y en el ministerio al único Pastor y Salvador, que es Jesucristo. Facilitar el encuentro salvífico con El, con la conciencia lúcida y gozosa de ser, en la propia condición histórica, humana y pecadora, un mero servidor de la salvación.

Y la formación permanente es, entonces, un instrumento al servicio de esta "conformación" cristológica ininterrumpida del sacerdote en todas las dimensiones de su personalidad y de su actividad y en todo el decurso de su vida. Mediante la formación permanente se pretende dar unidad, mantener y alimentar dicho proceso.



La Sección de Espiritualidad y Formación de las Vocaciones de la Universidad Pontificia de México no sólo contribuye a la formación permanente de aquellos que han de ejercer el ministerio de la pastoral vocacional y formación de las vocaciones sino que en sus actividades docentes presenta:

"la formación permanente como una exigencia que se deriva de la gracia de la ordenación y de la caridad pastoral, para que responsable y conjuntamente con el presbiterio el sacerdote se integre en un proyecto de formación permanente".

Boletín- 43. Enero de 2013